

Juan Vicente Aliaga (España)

Profesor de Teoría del Arte Contemporáneo de la Facultad Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia. Autor de obras como “Bajo Vientre: Representaciones de la Sexualidad en la Cultura y el Arte Contemporáneos” (1997), de “Arte y Cuestiones de Género” (2004), y “Orden Fálico” (una de sus últimas publicaciones hechas en el 2007 por AKAL). Ha curado exposiciones muy importantes como la de Hanna Hohheim (en el Centro de Arte Reina Sofía en el en el 2004), “La Batalla de los Géneros” (también en el 2007, en el Centro Galego de Arte Contemporáneo), y la de Martha Rosler “La Casa, La Calle y la Cocina”, en el Centro José Guereo de Granada en el 2009.

Exposición

Es un verdadero gusto estar de nuevo por Buenos Aires. No estaría aquí, de no haber sido por María Laura Rosa y sus intentos de impulsar los estudios de género y feminismo en la Argentina. Hay mucho por hacer, como ha señalado ya en su presentación.

Estoy muy contento de estar en compañía de Laura Soledad Novoa, a quien conozco desde hace no demasiado tiempo, y por supuesto también estar en compañía de Assumpta Bassas Vila, a quien conozco desde hace más tiempo. Por otro lado, quisiera agradecer a la organizadora de este evento, Pelusa Borthwick.

Cuando María Laura Rosa me comentó que las líneas centrales de este seminario girarían en torno al concepto de curaduría y en relación claramente a cuestiones de feminismo, eso me forzó a hacer un repaso de lo que yo mismo estaba haciendo a lo largo del tiempo. En los repasos, obviamente la carga personal es importante, porque a veces ciertas cosas que uno recuerda de actividades que uno llevó a cabo, no parecen en la actualidad tan satisfactorias como cuando uno las realizó en aquel momento. Pero, la vida está hecha de errores, de avances y retrocesos, y esa es su gracia.

A modo de preámbulo, quisiera hacer algunas pequeñas observaciones acerca del concepto de feminismo y del concepto de género, que obviamente son los más citados en esta tarde.

Cierta prensa se dedica a propagar que el feminismo es unívoco, que las feministas piensan de una determinada manera, que están hechas de una sola pieza, y que el meollo de su discurso es unilateral. A veces esos comentarios son hirientes. Es evidente, que hay un componente netamente despreciativo. También determinadas personas pueden caer en el error de pensar que el feminismo es uno solo, un solo cuerpo.

Creo que es importante que nos demos cuenta, que incluso en esta mesa hay distintas maneras de abordar la problemática de los géneros y del feminismo. A mí la palabra feminismo me sigue gustando mucho, porque creo que todavía tiene una contundencia visceral en la misma. Sigue siendo una palabra que molesta en España así como en otras partes del planeta también. Hay personas que se sienten soliviantadas cuando el término aparece. Se sienten atacadas, como si las feministas estuvieran por la calle cortando penes. Hay otras personas que reaccionan de manera bastante crispada, y crispante. Es en ese sentido, que la palabra me sigue gustando mucho, francamente.

Dentro de ese magma que es el feminismo, hay lecturas que no comparto, o que ya no comparto. Que tal vez compartí cuando era más joven, pero ahora que ya tengo una cierta edad me he ido alejando de ciertos postulados.

Bajo el paraguas del feminismo está el feminismo de la igualdad, aquel que recoge y toma enseñanzas procedentes de la Ilustración Francesa, y que trata de centrarse particularmente en la igualdad entre hombres y mujeres en todo tipo planos: legales, laborales, etc. Éste es sin duda, un feminismo fundamental, que ha hecho mucho por cambiar la vida de las personas. Aunque ha sido necesario en distintas partes del planeta, no hay ningún país del mundo en el cual las mujeres hayan alcanzado la igualdad. Esto no existe. Ni en Finlandia, (lo digo porque en España se pone a Finlandia como el ejemplo del país más avanzado de mundo), y no sé si vale también como referencia aquí en Argentina.

Además de este feminismo, hay un rama que es el *feminismo de la diferencia*, que ha estado presente en las palabras que ha dirigido Assumpta Bassas hace un momento.

También existe el feminismo que a veces se ha denominado con mayor o menos fortuna *construccionista*: aquel que replantea el concepto de sexo y género, y que hace más hincapié en que la actividad de los humanos y las personas obedece a construcciones sociales y culturales que van cambiando. En ese sentido es muy crítico con respecto al *feminismo de la diferencia*, que algunos consideran “feminismo de la esencia”, aunque no sean totalmente equiparables.

Hay otros feminismos aparte de éstos que no son pocos, y de hecho no son puros. Los purismos son realmente detestables. Yo creo que es mucho más divertido ser impuro, y estar mezclado con adherencias, y con sustancias mezcladas.

Algunos de estos tipos que acabo de nombrar, no son totalmente incompatibles como pudiera pensarse. Hay otro feminismo, del que yo me siento más próximo, y que voy a tratar de plantear en esta intervención desde una perspectiva personal. Realmente la consigna de lo personal es política, transformó mi vida, así como ha transformado la vida de muchas personas, mujeres y hombres también. Este feminismo, es el feminismo “*queer*”. En el feminismo y *queer* no hay discursos que estén en barreras separadas, sino que algunas personas pensamos que puede haber un traspase. En ese sentido, es capital citar a la teórica norteamericana Judy Butler, y a muchas otras personas, como la italiana exiliada a Estados Unidos Teresa de Laurentis, y a la recientemente fallecida Yves Kosovsky. He citado a este feminismo como *queer* porque para mí tiene una gran virtud, aunque no es un invento de este feminismo, sí lo ha desarrollado más. Esa virtud es el hecho de cuestionar y de criticar los géneros vistos desde una perspectiva cerrada.

Assumpta comentaba que hoy en día todo mundo quiere subirse al carro del género. Yo no sé si estoy de acuerdo del todo con ella. Es cierto que muchas personas que nunca se han acercado a las problemáticas de género, hoy en día se arriman a este ámbito de pensamiento. Pero todavía, y hablando desde la perspectiva española así como seguramente de otros países, el género sigue molestando. No solamente a la Iglesia Católica Española, sino también en el ámbito del arte. Esto me consta, porque yo mismo he sufrido algunas de estas disputas de algunos directores, y también directoras de museos. Porque es obvio que tener un cuerpo de mujer no significa ser feminista. Eso es una obviedad, pero conviene insistir en ello.

Creo que es importante tener en cuenta que la categoría de mujer y la categoría de hombre desde la perspectiva *queer*, son categorías ficticias. Categorías culturales que se han ido implantando a lo largo de la historia con variantes y con modificaciones. Ni toda la masculinidad está en el hombre, ni toda la femineidad está en la mujer. Por ahora, probablemente haya muchos momentos intersticiales, y muchas experiencias de mezcla. En Argentina, se puede disfrutar del pensamiento de una persona que reside en Córdoba, y es a mi modo de ver admirable: Mauro Cabral. Él ha reflexionado mucho sobre la realidad de las personas “intersexo”. Y batalla tanto en el ámbito de la docencia de la universidad como también de la militancia pública en otras esferas,

por el reconocimiento de lo que aún hoy la medicina denomina “personas hermafroditas” (mientras que las propias personas “intersexo” prefieren ésta segunda denominación). Esto también nos tendría que hacer reflexionar sobre la categoría de lo que es un hombre y de lo que es una mujer, así como de lo que es “hacer de hombre” y “hacer de mujer”.

Ahora, quisiera hacer unos comentarios acerca de esta enorme riqueza y pluralidad de formas y pensamientos que hay dentro del feminismo. Se me ha olvidado citar que en el feminismo también hay puritanismo, aunque pueda parecer extraño. Mujeres feministas puritanas y sexófobas, aunque suene fuerte decirlo. Hay que poner esto en su contexto histórico y explicar por qué ha sucedido. Bajo el estandarte del feminismo se han mantenido posturas bastante sexófobas.

Siguiendo también con este recorrido, creo que no se puede entender el hecho de que yo haya desarrollado ciertos trabajos a lo largo de mi carrera, sin contar lo que a continuación voy a tratar de relatarles:

En la segunda mitad de los años 70, yo tuve una implicación bastante fuerte en la política activa en el Estado Español, dentro de lo que entonces se llamaban “Fuerzas Políticas Extraparlamentarias” (que eran prácticamente todas hasta el año 77, refiriéndome a la Izquierda Comunista, en concreto la Izquierda Trotskista)

Hoy he hablado con María Laura respecto del trotskismo aquí en Argentina, que no sé si tiene exactamente la misma presencia que en el Estado Español. El trotskismo ha evolucionado, aunque también hay algunas personas esclerotizadas dentro del trotskismo.

En Valencia, cuando yo formaba parte de la Liga Comunista Revolucionaria, había una célula feminista y una célula homosexual. Dentro de éste ámbito del trotskismo, fue la primera vez que yo oí hablar de feminismo, de homosexuales, lesbianas y personas transexuales. Es importante tenerlo en cuenta. Yo de hecho al poco tiempo, fui miembro y militante del Frente de Liberación Sexual del Valencia, y esa experiencia vital me resultó fundamental para poder cuestionarme a mí mismo, a mi identidad, y muchas otras cosas que tenía a mi alrededor.

Hasta los años setenta, no había leído nada sobre feminismo, y nunca nadie me había hablado de una artista mujer. En los ochenta, estuve viviendo unos años en Gran Bretaña, y creo que eso fue capital para poder tener acceso a toda una serie de textos que me descubrieron el mundo. Textos de feministas, casi todas ellas anglosajonas, como por ejemplo Gayle Rubin, o Carole Vance, que son dos nombres fundamentales y que me sirvieron mucho para reflexionar sobre las cuestiones de los géneros, de la sexualidad, etc.

Paralelamente, en este momento en Inglaterra y también haciendo muchos viajes a Estados Unidos, participé en grupos activistas en torno a la problemática del SIDA. España no se vio exenta del SIDA, como ningún otro país del Planeta. La demonización de los enfermos de SIDA fue espeluznante. La carga moral era grande. Se hablaba de enfermedad bíblica, término que utilizaba la prensa española y la de otros países para condenar a las personas que tenían prácticas que la moral ortodoxa no aceptaba. Todo esto, sin duda me hizo reflexionar y me ha ayudado enormemente en lo que ha sido después mi tarea en el ámbito de la curaduría.

Yo he tratado a lo largo del tiempo, de centrarme en dos líneas de investigación en relación a la cuestión del feminismo y de la sexualidad. Por un lado, me parecía que era capital explorar la obra de artistas que a pesar de la envergadura de su producción habían estado “ninguneadas” en muchos países. No solamente en un país como el mío (que no hacía tanto tiempo que había

salido de la negrura franquista), sino también en países que desde España mirábamos porque los considerábamos símbolo de la cultura, como Francia y Alemania. Allí muchas mujeres artistas habían pasado sin pena ni gloria... o con más pena que gloria, a pesar de la enorme significación de su obra, y habían sido leídas desde una perspectiva engañosa, casi siempre omitiendo lo que tuviera que ver con planteamientos de género. Creo que es fundamental rescatar este componente de estudio del pasado desde la lectura del presente, por la significación que también tiene en nosotras y nosotros en la actualidad.

La otra línea, ya más contemporánea, por decirlo de alguna forma, consistía en seguir el pulso a la actividad que estaba emergiendo en el momento en que yo estaba actuando, trabajando o consiguiendo exposiciones. Es decir, personas de generaciones más próximas a mí mismo.

En este repaso que voy a hacer de mi actividad curatorial, la primera exposición que hice en la que había un cierto componente de género (aunque más bien latente que claramente explícito), es una exposición que nació en Barcelona y que se llamó "Pulsión".

Con darles el nombre de algunos de los artistas que formaron parte, comprenderán perfectamente. Fue la primera exposición en la que conté con obras de la artista francesa Louise Bourgeois exiliada a Estados Unidos. También había obra de la artista británica Alison Wilding, y el artista español Pepe Espaliú. Pero en aquel entonces yo no supe formularlo. Había una problemática en torno al cuerpo: artistas que habían trabajado al cuerpo en disconformidad con la norma reglamentaria. Es el caso de Louise Bourgeois, con cuerpos en cierto modo relacionados a una lectura feminista y surrealista, siendo que ella misma se había sentido ajena al surrealismo machista de Bretón. El artista español Pepe Espaliú, hablaba también de un cuerpo torturado donde de alguna forma también estaba presente la homofobia latente en la sociedad española.

Mi primera experiencia donde de alguna forma ya apuntaba maneras, fue recién en 1991. La exposición, se denominó "Transgénica", y la realicé transcurrido un cierto tiempo en el que me dediqué a otro tipo de actividades. Tuvo lugar en San Sebastián, y la curé en colaboración con Mar Villaespesa, nombre capital para comprender la crítica de arte en relación al feminismo en España en la década de los noventa.

Lo que tratamos, fue recorrer la geografía española en busca de artistas que hubieran emergido en los años noventa, y que hubieran hecho una reflexión sobre el género. Para empezar, no conseguimos encontrar hombres heterosexuales en cuya obra hubiera una reflexión sobre el género. No digo que no los haya, sino que no conseguimos encontrarlos. En aquel entonces muchos hombres heterosexuales no se planteaban o cuestionaban este tipo de aspectos. La exposición tuvo una cierta polémica, porque había una obra que hablaba de la *analidad*, que no gustó mucho a la directora del centro e hizo lo posible por taparla. En España en el año '98, bajo la presidencia de Aznar, ciertas exposiciones de sexualidad podían molestar. Y el hecho de que los artistas y las artistas entraran en cólera fue fundamental para mantenerla.

La siguiente exposición, donde la cuestión del género y del feminismo fue contundente, estaba dedicada a la artista francesa Claude Cahun, fotógrafa cuya obra había estado sepultada en el tiempo. Era confundida con un hombre por el origen francés de su nombre (que sirve para el masculino también) y por el machismo que todos acarreamos desde que nacemos y bajo el que fuimos inculcados. Era una mujer que trabajaba mucho sobre la ambigüedad de la identidad, sobre las transformaciones de la masculinidad y de la femineidad, e hizo unos trabajos espléndidos. Esta exposición la pude llevar a cabo en el IVAM, en Valencia en el 2001, y tuvo mucho eco en la prensa. Yo creo que ciertas cosas habían ido poco a poco asentándose en la población española. También es cierto que la obra de Claude Cahun no enfrenta directamente la

práctica sexual. En sus fotografías no hay reflexiones directas sobre el cuerpo desnudo. Hay muy pocas fotografías de ella que se han conservado, porque muchas han sido destruidas por los nazis cuando ella y su novia vivían en la isla británica de Jersey. Los nazis ocuparon la isla y destruyeron no solamente la casa de ellas, sino de otras personas que vivían allí. Por esta razón, mucho material había desaparecido, y se han podido conservar muy pocas fotografías de desnudos femeninos, de las que un noventa por ciento tiene a ella misma como protagonista. En ellas, se va dando una idea de lo maleable que puede ser la identidad humana, y el traspaso entre lo masculino y lo femenino.

La siguiente exposición fue en el 2004, y fue de la artista alemana Hannah Höch. Ésta es una artista capital. Una revolucionaria auténtica de la época del dadaísmo y de otras épocas, y que incluso en los momentos más álgidos del dadaísmo ha recibido los comentarios misóginos y muy reprobatorios por parte de artistas que hemos admirado durante mucho tiempo. Entre ellos, George Grosz comentaba: -“¡Ah sí! ¡Esa es la chica simpática que nos preparaba los bocadillos durante las reuniones dadaístas!”. Además quería impedir a toda costa que participara en la primera gran exposición dadaísta en junio del año veinte en Berlín. Hans Richter tuvo una relación con ella en lo personal, luego de lo que ha hecho comentarios bastante hirientes respecto de su figura.

A pesar de todo esto, la búsqueda de obras suyas a través de Alemania fue fascinante. Allí no noté ningún tipo de animadversión sobre género, aunque sí hay un tema tabú que no está explorado. Las personas que han estudiado a esta artista no querían tratar los temas espinosos sobre ella. Como el que haya tenido una relación artística y sentimental con el artista Raoul Hausmann, y posteriormente tuvo una relación con una mujer, con Dil Bruckman, luego de lo cual, tuvo otra nueva relación con un pianista llamado Curt Matie. Éstas fueron sus tres grandes relaciones sentimentales. Con todo ello, lo que quiero decir es que era una mujer bisexual.

El tiempo que estuvo con Raoul Hausmann fue de gran creatividad, pero también de violencia. Otro tema tabú, es que Raoul Hausmann parece haberla maltratado en un momento determinado de su relación. De ello no conseguí encontrar hechos fehacientes, aunque sí encontré obras en donde hizo un retrato de Hausmann en que lo destruía, metafóricamente hablando.

Cuando la exposición se presentó en Madrid no hubo demasiados problemas, salvo el día de la presentación a la prensa, en que algunos de los hombres presentes (hablando con un discurso machista) consideraban que con el sólo hecho de que yo hubiese hecho hincapié en el feminismo, le quitaba mérito a la obra.

Ése fue un comentario del que me quedé atónito en aquel Salón de Actos del Reina Sofía en el 2004. Además utilizó un argumento que ya se había usado en Alemania en los años veinte, y es el hecho de que ella trabajase, no solamente en el ámbito del dadaísmo sino que hubiera hecho obras de carácter más cercanas al neoplasticismo (habiendo estado algún tiempo en Holanda), tratando de darle la idea de ser una mujer inconstante, por lo tanto, insegura e inmadura.

Al año siguiente, hice la exhibición de Valie Export, artista austríaca. Dentro de la exposición itinerante, yo me ocupé del montaje de la exposición en Londres. Valie es una artista fundamental para el feminismo, y sin duda una de las más atrevidas. Fue muy polémica en Estado Unidos, por esta visión tan directa de la sexualidad y del goce sexual sin presencia masculina, aunque ella sea una mujer heterosexual que desea a los hombres. Me interesaba mucho, ya que había participado como espectadora en las acciones de los accionistas vieneses. Ellos han tenido fama de haber sido siempre artistas muy subversivos, pero de una misoginia y de un machismo que daba pavor.

La siguiente exposición, que para mí ha sido capital y que me ha permitido conocer a María Laura Rosa, fue la de “La Batalla de los Géneros”. Para mí era importante que en España (y esto que yo sepa no se había hecho hasta entonces) hubiera un análisis de la etapa pionera del feminismo y del género en el arte, de los años ‘60 y ‘70.

Siempre se ha pensado que las norteamericanas lo han inventado todo, y es cierto que han inventado muchas cosas y se les está reconocido. Pero hay otras realidades y otros mundos, por lo cual, traté de hacer una investigación de lo que pasaba en otros países como América Latina, con los medios que tuve en Europa, en Turquía,.

Esta exposición no suscitó debate ni polémica. Yo quise que hubiera algunos artistas nacidos hombre y que hubieran cuestionado su masculinidad. Había no muchos, pero algunos, que habían explorado ese traspase entre la masculinidad y la feminidad. Si lo pongo en comparación con la exposición que se celebró el mismo año en Los Ángeles en el MOCA, (la de Wack de “Arte y La Revolución Feminista” donde sólo hubo artistas mujeres) fue una exposición realmente muy importante y valiosa y de la que yo mismo aprendí mucho.

Desde mi perspectiva, creo que es un error separar al trabajo artístico si es significativo con respecto al género llevado a cabo por hombres del realizado por mujeres. Puedo entenderlo en los años ‘60 y ‘70, donde estuvo esa cuestión de modo muy polémico. Pero en la actualidad yo no lo entiendo. Mi perspectiva trata de ser más incluyente, y creo que los verdaderos cambios no se van a producir si no incluyen a todo el mundo, tanto a hombres como a mujeres, así como también a personas que no se sienten felices ni conformes con la denominación de uno u otro, o que no la necesitan. Esto es un debate abierto, y por supuesto yo no tengo la verdad.

Por último, quisiera nombrar una exposición reciente que he hecho en Granada, de la artista Martha Rosler. Si bien en España era muy conocida, en la gran retrospectiva que celebró el Magba, en Barcelona (procedente de Austria) el componente de género ha quedado a mi criterio un poco diluido. Yo pensaba que era fundamental insistir en todo ello, por eso en esta exposición me basé en un texto que ella misma escribió en 1977, donde hablaba de la interdependencia entre lo privado y lo público.

Para visualizar esa interdependencia entre lo público y lo privado, hicimos titularla “La Casa, la Calle y la Cocina”. En ese momento ella estaba viviendo en California y participaba en diferentes movimientos feministas en compañía de Yolanda Romero, directora del Centro José Guerrero de Granada.

En la planta baja, utilizamos los fotomontajes que ella hizo de la famosísima serie de “*Bringing The World Home*” (“Traer la Guerra a Casa”). De las imágenes que había tomado procedentes de revistas, en la que se mostraban casas y mansiones de lujo y poderío norteamericanas (siendo además que la casa se relacionaba exclusivamente con la mujer, y el hombre no figuraba en ella, sino en el espacio de poder fuera) lo que ella hizo fue introducirles imágenes y fotografías de la guerra de Vietnam. Así buscaba dar a entender la mezcla entre lo macropolítico (la guerra como manifestación de la política por antonomasia) y también para mostrar la mezcla entre lo público y lo privado, cuestionando y haciendo ver que las cosas no estaban tan separadas. Por otro lado, la guerra de Vietnam fue la primera guerra televisada, que entraba en lo hogares.

En la segunda planta, y como gran espectadora y observadora de la vía pública, toma el ejemplo de lo que uno puede encontrarse en lugares aparentemente de tránsito. En esos lugares donde supuestamente todo es anodino y nada sucede (como puede ser un aeropuerto, en los metros o en la calle). Tomando el ejemplo de un metro, se fija cómo en un anuncio de ropa, las mujeres

son retratadas de una manera y los hombres de otra. O el hecho de que los símbolos de poder son casi siempre masculinos, en relación a la representación del coche por ejemplo, o al tipo de trabajo en que se desempeña.

En la tercera planta simbólicamente hablábamos de la cocina (el espacio donde se recluye a las mujeres), y también hablamos de la objetivación del cuerpo de la mujer.

En la serie "*Body Beautiful*", ella recortaba y trozaba fragmentos de la anatomía de la mujer procedente de las revistas pornográficas de la época, y recogía imágenes de revistas dedicadas a las novias, problematizando ambas. Por ejemplo, ante la idea de la novia como ser puro e ingrátido, ella las "sexualizaba", diciendo que esas mujeres tienen un cuerpo y pueden gozar, o desean gozar. También en esta última parte de la exposición, se hablaba mucho de la cocina y de la alimentación en relación al cuerpo. En concreto, tenemos trabajos fabulosos de los años setenta sobre la anorexia, y de cómo ya en aquella época ésta enfermedad era casi exclusivamente femenina. Quedaba entonces esta temática expresada mediante un video expuesto.

Bueno, aquí voy a cerrar. Muchas gracias por su atención.



TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
LEY DE PROPIEDAD INTELECTUAL 11.723

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.